

LA EMPATÍA COMO APARICIÓN DEL OTRO

Yeudhi Celeste Díaz Guzmán

Introducción

En este trabajo se dará una descripción de la empatía, que es el tener conciencia de otra subjetividad, es decir, el “saber” que hay otros sujetos además del “yo”. Cuando se habla de otros sujetos, no sólo se piensa en seres humanos, sino también en sujetos no-humanos (“los animales”). Con un ejemplo se comprenderá mejor el proceso de la empatía.

1. Janis y la cacatúa Horus

Supongamos que Janis tiene una cacatúa ninfa llamada Horus. Ambos viven juntos. Janis lo alimenta, lo cuida, lo entrena, lo saca a pasear, etc. Janis sabe de la existencia de Horus y Horus de la existencia de Janis. Este saber en cuanto tal es algo que pasa inadvertido para ellos, pero

¿cómo es posible que Janis asuma la existencia de Horus y Horus la de Janis?

2. Empatía como identificación de otros sujetos

La empatía funciona mediante un proceso llamado “parificación”, es decir, mediante una identificación analógica que consiste, en este caso, en la identificación de sí mismo con los otros (Husserl, 1986, p. 151). Se puede identificar a los otros como otros porque poseen características similares al sujeto que tiene la experiencia empática, por ejemplo, ciertos rasgos corporales, gestos, expresiones, etc. Por eso, tanto Horus como Janis pueden reconocerse como sujetos. Janis puede identificar a Horus por varias características que posee análogamente con él (físicas, de sonidos, de comportamientos, etc.),

a pesar de sus marcadas diferencias. Muy diferente sería que Janis intentara ver como sujeto a una piedra. Esto sería imposible, pues Janis no posee ninguna analogía que la haga considerar que la piedra es un sujeto.

En el caso de Horus, se puede decir lo mismo, es decir, que Horus ve a su compañera Janis como a otro sujeto, pues reconoce “aspectos” de Janis que así lo indican, por ejemplo, sus acciones de alimentarlo, llamarlo; sus movimientos, sonidos, etc. Aunque Janis no puede “meterse” en la conciencia de Horus, ni Horus en la de Janis (para poder tener así una idea exacta de cómo se conciben el uno al otro), logran reconocerse por sus similitudes de forma inmediata y cotidiana, sin dudar de la existencia del otro.

3. Una identificación mediata del otro sujeto

Como se ve, la experiencia que podemos tener de otro sujeto no se explica por la mera experiencia física ni es directa. Más bien, el tener conciencia de otro sujeto es un tipo de “apresentación”. La presentación de otro sujeto es el tener conciencia de él como algo que se da indirectamente a través de la animación de su cuerpo. El otro propiamente no se presenta él mismo, sino que se “compresenta” a través de su cuerpo.¹ Entonces, la empatía es posible por

la identificación de algo como un ser animado, como un cuerpo que “tiene” conciencia, que es órgano de percepción, que manifiesta vivencias en el sentido más amplio, es decir, que tiene aquello que le da sentido por encima de él mismo como cuerpo físico. Por eso, hay una tipificación subyacente que permite reconocer al otro a partir del yo-mismo. A partir de la experiencia del yo-mismo se tipifica lo que posteriormente se reconoce en los otros para poder considerarlos como otros.

Horus y Janis pueden concebirse como otros no sólo ni principalmente por la información de sus sentidos, sino por la “interpretación” que le dan a esa información como algo que apesenta a un sujeto. Janis se identifica a sí misma en la experiencia que tiene de sí. Posteriormente, halla ese sentido de manera análoga, por medio de similitudes corporales que compresentan (parificación). Janis no puede ver directamente la conciencia (las vivencias) de Horus, pero éstas se le compresentan a través de su cuerpo. Esta compresentación, en tanto tal, es una apesentación de Horus “en” Janis. Todo este proceso se da de manera natural, es decir, no es objeto él mismo de una reflexión. Janis ve a Horus e inmediatamente sabe que es él, lo reconoce más allá de su cuerpo físico. No se pregunta por la existencia de Horus, la asume. No se pregunta si Horus la reconoce, si tiene conciencia, etc., sino que asume todo ello. Janis “simplemente” lo concibe como Horus, gracias a la empatía.

¹ N. del profesor: “compresente” es la traducción de Miguel García-Baró de la palabra alemana “mit-gegenwärtig” (co-presente). Cfr., Husserl, 1986, p. 172 y su respectivo lugar en *Husserliana* I.

Conclusión

La empatía es un saber de los otros sujetos como tales que pasa naturalmente inadvertido. Este saber consiste en una “parificación” y en una presentación del otro como algo presente con su cuerpo. Desde luego, la descripción presentada no agota el tema. Existen diversas problemáticas en torno a la aparición de los otros que deben investigarse por medio de la reflexión y descripción de nuestra experiencia. Así, por ejemplo, la distinción que existe entre Janis y Horus por el hecho de ser de distintas especies, o la manera en que ambos pueden asignar, igualmente de manera inadvertida, uno al otro la conciencia de un mundo en común.

Referencias

Edmund Husserl, 1986, *Meditaciones cartesianas*, trad. José Gaos y Miguel García-Baró, 2ª ed. México: Fondo De Cultura Económica.

